Tiempo de Incertidumbre

Giovanna Chädid

Si yo fuera Bob Dylan

Si yo fuera Bob Dylan
volaría a Bogotá
y estando allí
escaparía hacia los cerros orientales huyendo del smog de la ciudad
horas después
me encontraría sin rumbo
sudando
con el pelo mojado
caminando con suelas doradas
entre las cenizas de una ciudad fascinante
trepando incógnitos paisajes hechos de cemento y loza
al llegar a la calle quinta o tercera o más arriba
en un lugar cualquiera
me tomaría la calle
gritando semi desnudo
poesía
poesía
poesía
yo solo, no puedo cambiar el mundo
intentando encontrar mi no lugar.

Si yo fuera Bob Dylan
me lanzaría para alcalde de la capital
repartiendo panfletos serigrafiados azules
por las calles rotas, guitarra al hombro
prometiendo canciones y poesía todas la tardes por el canal del congreso.

Si yo fuera Bob Dylan

lanzaría a la hoguera los sentimientos extraños
para sentir las palabras como pequeñas brasas luminosas
ardiendo entre mis manos
parándome en medio de la grieta generacional en la que nací
pre -internet
pos-verdad

Si yo fuera Bob Dylan
dejaría atrás mi bandera
todo rastro de nacionalidad o identidad cualquiera
la identidad se trata de identificarse con un grupo
de encontrar una identidad común y esa identidad común
se basa mucho en la exclusión del otro.

Eso tampoco me interesa.

Si yo fuera Bob Dylan
dejaría de escribir poemas
raparía mi cabeza y me casaría con la luna
me volvería emprendedor de una tienda de ropita instagramera
luego
la gente va a criticar mis sueños
lo sé.

“No te puedes casar con la luna, dirán”
“Estar triste no es un empleo de verdad”
“No puedes invocar al diablo en los canales privados”

Si yo fuera Bob Dylan les diría:

Ignóralos

sé tu mismo
comienza un culto
lánzate al abismo.

Pero no soy Bob Dylan
y aquí ya son las once y cuarenta Pm.

¿No les pasa, que no les pasa nada, pero tampoco hacen nada para que les pase algo?

Escenas

Pensemos en que las vértebras maduran con la experiencia y no con los años
Pensemos en que la cabeza es un informe de ideas benevolentes y atractivas
Un concierto de golondrinas muertas
Un concierto de plumas de colores infinitos
Pensemos en los mitos del pasado y en la fina hierba que se esconde entre los dedos de la infancia
En un chubasco de amaneceres petrolizados y días marchando sin numeración.

Pensemos en anocheceres terroríficos
En gatos que se comen otros gatos y huesos que se desgastan a cada segundo
Pensemos en enfermedad
En camillas y en hospitales
En la piel corroída y arrugada
En la aguja que atraviesa la carne y el dolor que carcome la mente con pasajes siniestros de la más absurda poesía

El dolor no es otra cosa que la vida
La enfermedad no es otra cosa que la vida
Los ojos que se apagan
Los ascensores que se cierran
Las puertas que serán golpeadas por el viento
La lengua pegajosa que ya no habla
Las cuerdas que se han roto
Pensemos en sumergirnos en un mar de ocasiones inéditas
De recuerdos estériles
De imágenes desconocidas
De papeles blancos y bebidas negras
En el corazón que late desmedido

En la savia que rueda por la frente
En las manos que tiemblan sudorosas

Pensemos en palabras sin sentido
En la boca del estómago que grita
En la soledad de una cama blanca y quieta
En las ventanas tapadas por la ausencia
En la cabeza que vibra a su propio ritmo
En la piel erizada por el frío y por el miedo, en la obsesión, en el vacío.
Pensemos en la muerte.

Septiembre

Traigo la historia de un libro roto
de sus páginas manchadas de amarillo
de la humedad y la belleza
de las letras subrayadas con lápiz y su interior lleno de misteriosa profundidad.

Traigo la historia de un cenicero roto
del humo que asciende en una nube de aspiraciones grises
de la botella de vino abierta y a medio consumir
de las tardes solitarias y melancólicas
de los días en que caminamos solos
dormimos solos
amanecemos solos
para ver a través de la ventana que el mundo no se ha detenido ni un sólo instante
por nosotros.

Traigo perfume de amapolas y geranios
recuerdos confusos
cartas ilegibles
traigo el olor de la cerveza en mi garganta
las noches de luna llena
el aire condensado en eternidad

traigo conmigo los juegos de la infancia rota
la sencillez que viste glamorosa
las pestañas negras y profundas como un nocturno de Chopin.

Traigo un morral de cuero gastado lleno de
Saavedras

Bukowskis

Kafkas

Cuervos y poemas junto a los bolígrafos

Negros

Azules

Quizá también grises, como el cielo de hoy

Traigo

la noche en mis ojos

las ojeras

la piel porosa

la piel pálida

la piel dormida

las uñas color violeta

la muerte color violeta

traigo

días soleados y calurosos

luces que brillan en la retina

traigo

fatiga

y la lengua seca y adormecida y filosa

traigo frío

traigo niebla

traigo versos cubiertos de melancolía

versos que huelen a jengibre

versos que se esfuman y huyen y se camuflan

por las paredes blancas

traigo

camillas y hospitales
traigo
agujas y moscardones
traigo
tu mirada y tu voz.

Traigo
esta libreta roja con poemas rojos y sangre roja

traigo
fechas y arrebatos
cartas y cumpleaños e imágenes contrapuestas bien guardadas, que la gente no conoce

traigo vacío
traigo vacío

Postal de Bogotá

Bogotá es Detroit de los 70's
la veo cuando camino por las calles húmedas de invierno
y me detengo en la orilla de una esquina cualquiera a ver arder el mundo
en esos días en que llevo a lavar mis pecados a la lavandería
mientras que en mi país
una sonrisa distraída no es más que otro rasgo propio de la guerra
nosotros caminaremos por el estrecho laberíntico
mientras debajo de la telaraña eléctrica
existe gente sin aspiraciones
cósmicos
brillan reflectantes
por las vitrinas
un vapor húmedo color ceniza se cuela en una tarde eléctrica de octubre.

Un perro comienza a ladrar
la noche se transforma en piedra cuando salgo a fumar a la ventana
zapatos negros se lustran en charcos fluorescentes
gritos de oriente a occidente
gente bendice a otra gente en los basureros.

El amanecer tiene un suave aroma a cadáver
rosa
celeste
hambre
frío
miedo

soledad
gris
gris.

La luz cayendo entre los arboles
el silencio de la piedra mojada devuelve un sonido metálico que estalla bajos los automóviles.

Algunos despiertan
se levantan temprano a hacer de un día algo objetual
otros como yo
no quieren levantarse
hasta que el sol
la niebla o la lluvia cesan para hacer de un día
algo que empieza cuando todo termina.

Terapia de grupo

En vano trato de escribir poemas
porque poeta es una palabra poderosa
una vez se usa hay que tener cuidado
tampoco se escucha muy seguido
quizá se esconde al pasar la calle
entre los anaqueles y los refrigeradores de las tiendas
entre el humo gris de autobuses rojos
nuestra pesadilla se levanta con nuestros zapatos
algunas veces se esconde en noticieros
otras
entre el polvo amarillo que se transforma en viento.

Hoy salió el sol y tú no estabas en mi cama,
abrí la ventana entre la realidad y la ficción
y encontré poetas por millones
como moscas
aguardaban
pululantes
revolcándose de regocijo entre el dolor
limpiando el piso
recogiendo escombros de desastres ajenos
en habitaciones privadas
donde el sol no entra
pero se sofocan como taxistas de turno.
Con tu “yo soy poeta” de ropas rápidas
y tus salidas de último segundo
y tu comida poética
y tu libreta poética

y tu automóvil poético
por el que sucumbes en vertientes montañosas
y tu desayuno poético
fielmente fotografiado para Instagram
con esos versitos de auto ayuda
para alienar mediocres
no lo niegues,
sabemos lo que el mundo quiere
y cada día y cada noche
se repite lo mismo.

Veintiocho bajo los árboles

A Javier

Camino sedienta bajo las sombras que visitan el asfalto
cuando cae el sol entre las hojas y este se filtra con delicadeza
un fragmento luminoso vuelve a ser el origen del enigma
en un lugar que se viste de azul dentro del pecho.
Hoy quisiera no añadir nada a este extraño paraíso que brilla sin anunciarse
no sabría por dónde comenzar
como si la pluma se resistiera a la belleza
dicen que uno se enamora salvajemente una vez en la vida
y después empieza a corregirlo
pero déjame decirte
para el amor
apenas hace falta alzar la vista
cuando cruzas solitaria por la calle
mientras quienes no aman
no veneran el asombro.
Un sábado en la tarde
en medio de un parque con amigos
te sentí palpitante
bajo el resquicio de una atmósfera naranja.
Te invito a caminar por el desierto
inundándonos de constelaciones y nocturnos
te enseñaré el intrincado espacio laberíntico
de la resistencia
desde la agonía que me representa reconstruir tu mirada en las mañanas
cuando sólo intento reunirte en mis paisajes.
No creas que en el fondo no soy optimista
cuando intento detener el tiempo a cada paso
por los pasillos de ese viejo hotel
que riega nuestros sueños con abrazos.

Yo me nutro de observarte a cada instante
me ofreciste lugar y transcurrencia
en medio de una noche helada y temblorosa
con el respeto que merecería una orquídea
con la calidez exacta de una vela.
Un hilo iluminado transita por tu acera
en la orilla donde las horas
se dispersan
anhelando un minuto más.
el futuro también tiene álbumes
impacientes de momentos imperecederos
afuera llueve y la canción que sonaba en la radio
acaba de parar hace un momento.
Abro las cortinas
miro por la ventana como la vida ocurre
entre sonetos y filosofía
escribiremos nuestros nombres en el viento
en las nubes que parecen navegables
me bastó con escoger una mañana para obtener un encuentro decisivo.
Tú y yo
fumando
consumiéndonos como gotas de agua
sobre un sartén caliente.
Mi sombra también toma decisiones
en un gesto tan largo
que prefiere tenderse en el piso
acechando los rincones de la calma.
Esta noche será como un espejo
el reflejo inquietante de no amarte en suficiente medida
porque un te amo se queda corto
un te amo no es suficiente palabra

y habrá entonces que buscar nuevas palabras
para describir esta alucinación
este rastro de inmensidad que me representas.

Lo que esconden las otras dimensiones

Vengo del silencio
de los susurros milenarios que ahogan las voces de las mujeres poetas
bajo la puerta circular.

Una tarde
me lancé al vértigo de lo extraño y accesible
aquello que se esconde a contraluz
senté a la muerte en mi silla paralela
la dejé suspendida
en la mas secreta intención.
Un rayo descendió sobre mi espalda
un sonido lleno de crepúsculos y albas
un astro luminoso
el cielo cambió su color
un final fantástico acecha este nuevo comienzo
una tarde de octubre
todo estaba en el lugar exacto.
Me quedé largo tiempo mirando el horizonte
exenta de fe pude observar lo real
en el undécimo mes del año
frente a un edificio en construcción o destruido
no lo sé
miro la ciudad desde arriba
invocando de antemano el cosmos
frente al reflejo y la sombra
proyectada por las cosas.
Por aquel entonces
la abstracción nombraba plenamente al mundo
no se mentía
tampoco mucho se revelaba
palabras como libertad
cansancio
resistencia
ternura
eran apenas la cortina de humo que nos camuflaba.

Esa tarde
me dejaste un mundo impensado
al que con delicadeza nos deslizamos sin remedio.
Solo entonces descubrí
que fuiste sol
en las horas de la noche
y entre la fisura que cruje erguimos las alas
dentro del abismo
todo para entender que el amor alcanza para decirlo todo.

El cosmos aristocrático

Ante esta mesa se sentaba una mujer poeta
un hombre la acompañaba para inventariar el mundo
en un antiguo paraje hotelero
donde sus libros reposan cada noche
desde la ventana
vemos la soledad como un asunto geográfico y poblamos la urbe armados de lenguaje.
Para el registro de este último dato

se debe descubrir ese preciso momento en que entras a lugares no resaltados por ningún mapa
repentinamente ubicados en el centro del universo
donde el poema es siempre la última instancia.

Destino

A Javier

Soy la huésped que huye al amanecer
preguntándose de vez en cuando
por el paraíso que carcome al mundo
escupiendo algún poema en las aceras de la calle.
Quizá
bajo la alfombra
una filosa superficie corte mis dedos
apenas vagamente equivocada
el hemisferio izquierdo de mi nave central se vestirá con el traje que improvisado elegí
para no revelar ciertos trucos.

Ahora
renuncio a toda edición rústica de persona
esculco en mi bolso
buscando el lápiz de labios.
Tú.
Entras al ascensor.
Como una nube.
Si uno de tus viajes se hubiese prolongado
te hubieses detenido en una calle cualquiera
te hubieras tropezado con una bella mujer
una mujer que no soy yo
no habrías llegado
aquel día.
Ahora con una prisa irrazonable
busco el campo magnético de tus brazos
acoge estas palabras que te llegan
cuando la noche destiende las camas.

Cuarenta y cinco calle Oxford

Vamos.

Te invito una taza de café.
Vamos a tomar cerveza.
Enjaulados en el pequeño apartamento de alquiler.
Vamos a mirar al balcón las palomas posar como chulos las cuerdas de la luz.
Vamos.
Miraremos la televisión hasta que los ojos se irriten.
Dormiremos en el sofá.
La calle quieta y lejana.

La tarde adolorida se retira del ventanal.

Las aves tiemblan de frio y de miedo.

Más tarde.

Saldremos a comer por las calles agrietadas.

El asfalto sucio nos separa donde los perros ladran.

Las viejas mujeres solitarias beben y caminan de un lado a otro sin brasier.

Vamos.

Beberemos cerveza barata en barriles viejos con sabor a orines.

De ahí.

Media noche.

El techo cruje y afuera llueve.

Te irás.

Huellas en la alfombra.

Cerveza derramada sobre el piso con desdén.

Palomas y caos.

Smog acumulado en las caras.

Confusión.

Me pregunto si volverás.

Corredores sin luz

Luego de mis viajes
a lugares sin memoria
regreso intacta con la prueba del orgullo
el pasado enfermizo y perverso de mi cuerpo
se estremece en la quietud de una noche que se viste de cadáver.
Sus mundos enemigos me poseen
terror nocturno.
Océanos hirientes acechan mis abismos
entre gritos sordos
entre muecas de juventud extinta
un paraíso perdido retumba por entre las paredes
noche compañera de desdichas
máscaras me habitan entre galaxias
horizontes escondidos
mi rumbo es un murmullo que susurra
revestido de púrpura y ocaso.

Como si tuviera un buen día

~~Si me preguntas te podré decir~~
~~dormí muy bien anoche~~
~~mi desayuno fue decente~~
~~el clima está tibio~~
~~fui a caminar esta mañana por el barrio~~
~~escuche una entrevista interesante~~
~~recibí la carta de una vieja amiga~~
~~me corté el pelo esta tarde~~
~~fui al dentista también, mis dientes están bien en general.~~

Desearía no haber tenido tan buen día hoy.
Es difícil escribir poesía cuando todas las cosas están bien.

Carta de cumpleaños

Supe que en la vasta miseria de mis cosas estaba la poesía
no hay otra vida sino esta y es vano agregar complejidad alguna
solo ruego que no falte la flor en el jardín

ni el brillo en el piso mojado después de la tormenta
no me falte el recuerdo cálido en el retrovisor mientras atravieso la carretera
ni me falte la línea curva del infinito que se cruza con tus ojos.
Hoy cumplo treinta y tres años
no pido más
diminuto es el lugar donde reposa mi deseo
pertenezco al sol y al viento que sopla haciendo un círculo azul
donde todo es vértigo.
Aquí van juntándose en las sombras
la oscura pregunta de cada sonido
descifraré la suma de mis caprichos en el corazón del mundo.
De lo que resta
vendrá otro día luminoso
la palabra delicada y delirante donde el poema es siempre el resguardo eterno del todo
el multiverso de las fuerzas literarias
hoy me autonombro reina de las moscas que se acumulan en la fruta
reina de las partículas subatómicas
princesa de los algoritmos
presidenta de las abejas que perdieron un ala
ministra de los abedules deformados por los huracanes
gobernadora de las palabras que salen de mí
un torrente en un escenario imaginario del absurdo.
Declaro toque de queda en la periferia de los mapas de papel
donde tu autocondenación es la libertad
el bosque
las hojas de otoño
la auto flagelación del lenguaje
donde la verdad histórica es un pixidio
de semillas y de las bayas
de libros escondidos y arrumados
de bolígrafos y poemas desencuadernados

de cartas de cumpleaños como la de hoy
cartas e imágenes contrapuestas bien guardadas
que la gente no conoce.

101 modern philosophical questions to blow your mind

La felicidad
es ese momento
durante el ramen
cuando ya no tienes hambre
pero tampoco estas lleno.

(eso no existe)

El viaje

Nadie más que tú y yo en este apartamento de último piso

en este edificio vacío.

Verás.

Aquí el viento grita desde la orilla del insípido balcón.

Asoma tu pobre ser por las mañanas.

He recibido el amuleto del sol, un trueno se filtra en mi fotografía.

Odio ese vidrio opaco de tu alcoba.

No te asustes.

Afuera los fantasmas gritan mi nombre.

Intento escapar por mis agujeros.

Lluevo truenos y mariposas.

Gritos desgarradores en medio de la noche.

Botellas de vino vacías.

Atardeceres y olor a gasolina.

Mis cuerdas vocales rotas.

Grito.

Sabanas azules en el cielo raso.

Amanecer frío y silencio.

Sola.

Ya no moriré en el desierto.

Los cuervos no devorarán mi carne.

Descanso.

No compro tu soledad.

Angustia.

La putrefacción te abraza.

Me iré.

Cacería.

Aún queda algo de mí que no pudiste destruir por completo.

Micropoema

–Hola, soy el bosque.

–Encantado.

Niebla

Entregada a la brisa
formo círculos en el reflejo del agua
aquí y allá soy extranjera
nadie me reclama.
La corriente me arrastra
hacia la la niebla
tendré tiempo para dormir en un bus aglomerado
o simplemente extinguir una chispa en medio de la noche
con estrellas derretidas que resplandecen dentro de la carne
la materia oscura de mi nave central se estremece
en un tiempo en que quién posee una cicatriz
pasa de la mortalidad blanda al animal fantástico
destinándose a la noche la risa de los dioses.

Noticias atrasadas

Un día yo me fui de la que había sido mi casa por diez años
regresé y me volví a ir.
Viví un año en casa de mi amiga J
y me fui.
Abandoné el encierro y el maltrato
desistí del miedo
los amigos que permanecieron tanto tiempo refugiados en mi corazón los vi dividirse y
difuminarse en una nube de vapor y de ira.
Abandoné al marido que me consumía.
Una vez, la enfermedad rentó una alcoba en mi casa
y me fui.
Una tarde de abril me encerraron tras las puertas de un psiquiátrico
una tarde de mayo, me fui.
Abandoné la angustia, quizá sólo por hoy.
Tuve buenas amigas a mi lado
pasé muchas de mis tardes tristes en casa de G y su gata Ashes,
y me fui.
Caminé solitaria por las calles metalizadas de los días lluviosos
abracé el amargo atardecer de los barrios altos
sonreí, cuando pude a conocidos y a los extraños
y me fui.
Grité muchas veces dentro de mí
reí algunos días en las montaña
y me fui.

Pasé algún tiempo con mi madre
reí con mi madre
discutí con mi madre
mi madre lloró por ella más que por mí,
odié a mi madre
comprendí a mi madre
y me fui.
Vislumbre a los que brillaban más que yo y desistí de su inmensa oscuridad.
Caminé las mañanas por el campo invernal
y me fui.
Hice caso omiso a las opiniones
seguí caminando entre piedras
y en el camino tropecé con el amor brillante
entre asteroides y cometas me deslice hacia
el horizonte de sucesos.
Escapé.
No quise volver a la belleza de la jaula.
En un momento angular de esta existencia
detecté
confeti y basura cayendo al borde de la carretera
confundiendo el horizonte.
No estuve preparada para tener esta conversación ni abandonar las almohadas blancas de mi pulcro estudio en el último piso del edificio lujoso.
No quise abandonar el balcón con vista a la ciudad nocturna.
Sin embargo
es necesario que diga ahora cómo construí el mundo.

Este libro se termino de escribir en Bogotá Colombia
2019

Giovanna Chädid